



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de  
Puebla  
México

Mancha Martínez, Erick

Pateando la escalera del capitalismo meritocrático y el nuevo aire de la teoría económica:

Una reseña de la obra de Thomas Piketty, El capital en el siglo XXI

Bajo el Volcán, vol. 16, núm. 24, marzo-agosto, 2016, pp. 209-217

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28647435009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PATEANDO LA ESCALERA DEL CAPITALISMO  
MERITOCRÁTICO Y EL NUEVO AIRE DE LA TEORÍA  
ECONÓMICA: UNA RESEÑA DE LA OBRA DE THOMAS  
PIKETTY, *EL CAPITAL EN EL SIGLO XXI*

Erick Mancha Martínez<sup>1</sup>

La obra *El capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty ha causado revuelo a nivel mundial, provocando la reacción de varios de los más reconocidos economistas de la actualidad como Joseph Stiglitz y Paul Krugman, quienes han hecho declaraciones favorables con respecto de la obra.

Sin embargo, no es casualidad que las ideas de Piketty llegarán a reconocerse a nivel mundial en este preciso momento, en el cual se está viviendo cierta tensión en la política económica internacional liderada por los organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), debido principalmente a la imposibilidad de las economías desarrolladas de retomar la senda del crecimiento económico, o usando categorías marxistas, una dinámica creciente en la acumulación de capital. Además de que en el ámbito académico los fantasmas de viejos debates de la teoría económica resurgen con riesgo a un análisis anacrónico y falto de contenido crítico que permita dar una explicación coherente a la actual crisis por la que transita la economía mundial. Por lo tanto, esa laxitud en el debate, que mantienen los economistas, permite que ciertas ideas sostenidas por Piketty se muestren *a priori* como novedosas y con un carácter de vital importancia para este.

---

<sup>1</sup> Egresado de la Facultad de Economía de la BUAP.

Por lo anterior, nos parece pertinente realizar una especie de reseña de lo que podrían ser, a nuestro parecer, los puntos fuertes y acertados, así como sus debilidades y hasta cierto punto ingenuidades, desarrolladas a lo largo de las páginas de la obra de Piketty. Para eso hemos decidido dividir el análisis en dos aspectos muy particulares; el primero se refiere al derrumbe de un discurso hegemónico basado en la meritocracia, que permitía sostener hasta ahora lo que era la hegemonía estadounidense en términos gramscianos del uso del discurso como parte fundamental del hegemon; el segundo aspecto se refiere a una reflexión de lo que significan las afirmaciones de Piketty en la dinámica de los debates de la teoría económica, y cómo éstas se muestran como un posible refresco en las temáticas a estudiar por ésta hasta lograr su posible justificación.

## PATEANDO LA ESCALERA, EL DERRUMBE DE UN DISCURSO VÁLIDO PARA LA HEGEMONÍA

La hegemonía en el sentido en que la concibe Gramsci (1970):

El criterio metodológico en el cual hay que fundar el examen es éste: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como *dominio* y como *dirección intelectual y moral*. Un grupo social es dominante respecto de los grupos adversarios que tiende a *liquidar* o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines o aliados. Un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (ésta es una de las condiciones principales para la conquista del poder); luego, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo también *dirigente* (486).

Lo anterior nos deja que la hegemonía se compone de dos elementos fundamentales para su conformación, en primer lugar, se refiere a la dominación, entendiendo a ésta como la acción coercitiva hacia los grupos subalternos; y en segundo lugar, la dirección intelectual y moral como el discurso consensado bajo el cual se sustenta la legitimidad de un imaginario social. En otras palabras, se funda un discurso utópico que tiene como función el legitimar el régimen de dominación establecido por el grupo social que busca construir la hegemonía.

Sólo cuando estos dos elementos se juntan se logra construir la hegemonía; sin embargo, el segundo elemento es el que tiende a sufrir modificaciones más radicales, esto debido a que se basa en la construcción de un consenso de legitimación, a esto Hinkelammert (1984) dice: “La legitimación aparece al lado de la socialización y del control social. La legitimación hace aceptar la sociedad existente como la legítima. Se refiere a la realidad legitimándola en su especificidad social en su *nomos*” (42). Todo esto, siguiendo a Berger (1971):

Se entiende por legitimación un *conocimiento* socialmente objetivado que sirve para explicar y justificar el orden social, [...] en cierto sentido, todo *conocimiento* socialmente objetivado es legitimador. El *nomos* de una sociedad se legitima ante todo a sí mismo por la simple existencia de ésta (44-45).

Una vez que tenemos los elementos que conforman la hegemonía en Gramsci y añadimos el hecho de que su segundo componente, el principal encargado del proceso de legitimación, tiene tendencia a ser un discurso utópico,<sup>2</sup> podemos hablar específicamente de uno de los elementos del discurso construido por el grupo social hegemónico en la fase neoliberal del sistema capitalista.

La fase neoliberal del sistema capitalista parte de la construcción de un discurso que tiene por premisa el milagro auto-

<sup>2</sup> Véase *Crítica a la razón utópica*, de Franz Hinkelammert.

rregulador del mercado, postrándolo como un ente autónomo y con capacidad para asignar recursos de manera eficiente y eficaz (Hinkelammert, 1984). Partiendo de eso, se funda una ética que marcará la pauta del comportamiento humano con respecto al mercado y la economía en general. Siguiendo de nuevo a Hinkelammert (1984), advertimos:

Donde hay milagro, hay fuerza superior. El hombre solamente puede callar, reconocer y adorar. El orgulloso no reconoce el milagro. Aparece entonces la virtud central y clave de la ética neoliberal, derivada de su marco categorial de interpretación del mundo: *la humildad*. Donde hay orgullo del utopista, que se lanza en pos de la justicia social y en contra del mercado, allí falta humildad frente al milagro, que solamente los corazones sencillos reconocen (88).

Lo anterior marca la pauta para la existencia de un discurso meritocrático, el cual pugna por una ética de *humildad* para con el mercado dejando que éste, basado en tus esfuerzos y habilidades, te asignará milagrosamente al trabajo que te remunere de acuerdo con esas características. Es aquí donde entra Piketty de manera muy marcada, y me atrevería a decir, de manera inconsciente.

Piketty (2013), haciendo un análisis exhaustivo de datos desde el siglo XVIII al XX, hace el esfuerzo de ver las tendencias en la distribución de la riqueza, y alcanza a distinguir dos principales fuentes de su distribución. La primera se refiere al esfuerzo o mérito por el cual se pugna en las sociedades *desarrolladas*; y la segunda hace referencia a la herencia como mecanismo de transmisión de riqueza validado por el marco institucional establecido en general en todos los países desarrollados.

En el capítulo XI llamado “Mérito y herencia a largo plazo”, Piketty (2013) afirma:

Es interesante advertir que se suelen invocar creencias meritocráticas muy fuertes para justificar las enormes des-

igualdades salariales, las cuales parecieran ser más justificadas que las que resultan de la herencia (458).

Y más adelante:

También hay que subrayar que la importancia de las creencias meritocráticas en la justificación de las desigualdades de la sociedad moderna no sólo atañe a la cima de la jerarquía, sino también a las disparidades que separan a las clases populares y a las medias (459).

Con esto se muestra que se identifica un discurso meritocrático que tiene como fundamento a la utopía del mercado, como lo enuncia Hinkelammert (1984), y que a su vez tiene la finalidad de establecer una *hegemonía*, apoyándonos en Gramsci (1970).

Lo acertado de Piketty en *El capital en el siglo XXI*, es el descubrir, tal vez ingenuamente, el derrumbe de parte de un discurso hegemónico, sobre el cual se había construido la fase neoliberal del sistema capitalista liderada principalmente por los Estados Unidos. A lo largo de varios capítulos, Piketty hará alusión al derrumbe de la creencia meritocrática, hasta con cierto recelo, con el fin de dejar claro que es un discurso irreal y utópico que oculta el verdadero mecanismo de acumulación de riqueza, fruto de la desigualdad en el ingreso actual, la herencia. Además, demuestra que la mayoría de los empresarios ubicados en los últimos decil y percentil, no llegaron a situarse en esa situación por medio de su mérito, sino a través de la herencia, generando así toda una sociedad de rentistas que sólo pone a trabajar su capital, que por su propia lógica, acrecienta de manera importante la desigualdad Piketty (2013).

Retomando esto que devela Piketty, y haciendo referencia de lo expuesto sobre hegemonía anteriormente, podemos aventurarnos a decir que se está derrumbando el discurso consensado sobre el cual se sostiene la hegemonía neoliberal, y más en específico la estadounidense. Es por eso que consideramos de suma importancia y acertadas las aseveraciones que Piketty muestra en su obra,

lo cual nos permite observar un proceso de crisis hegemónica con potencialidad de cambio social fuerte, abriendo el espacio a diversas potencialidades políticas y económicas que sugieren y proponen otro tipo de sistema social en su conjunto.

## ¿EL NUEVO AIRE DE LA TEORÍA ECONÓMICA?

Ahora bien, si es cierto que Piketty en su obra nos permite visualizar cosas muy positivas como una crisis de hegemonía –y hacemos reconocimiento explícito de dicho logro–, también permite ver lo que no se muestra tan alentador.

Cierto es que en la obra existe un uso muy limitado de los términos propios de la teoría económica como Capital, Riqueza, Trabajo, etc. Sin embargo, esa cuestión no es de nuestro interés ahora, sino algo más amenazante: que la teoría económica, en todas sus corrientes ya sea neoclásica, keynesiana, neo-keynesiana, neoliberal, tomen un segundo aire impulsadas por la temática de la desigualdad de la obra de Piketty. Bien sabemos que el tema de la desigualdad no es nada nuevo, pero también que, a lo largo de la historia, ha sido relegado a corrientes de pensamiento subalternas y rechazado por las grandes corrientes teóricas de la teoría económica.

Actualmente, la teoría económica en su conjunto se encuentra en una profunda crisis que parte de la imposibilidad, en todas sus corrientes, de explicar la realidad concreta y, más en específico, la actual crisis multidimensional a la cual se enfrenta la humanidad. Ante esta crisis, la obra de Piketty, desde su aparición, ha recibido una serie de revisiones y comentarios, la mayoría favorables, por parte de los grandes economistas exponentes de diversas corrientes de la teoría económica, como Joseph Stiglitz y Paul Krugman.

Stiglitz (2014) menciona en un artículo titulado “La democracia en el siglo *xxi*”:

La recepción en Estados Unidos, y en otras economías avanzadas, del reciente libro de Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* da testimonio de la cada vez mayor preocupación sobre la creciente desigualdad. El libro de Piketty refuerza aún más la colección ya abrumadora de pruebas sobre la vertiginosa subida de la proporción de ingresos y riqueza en la parte más alta de la distribución del ingreso y la riqueza.

Lo anterior muestra que la obra de Piketty llama la atención de manera súbita de los economistas en Estados Unidos, y pone en la mesa una reafirmación de un tema evidente que hasta ese momento parecía ignorado, por lo menos por el *mainstream* de la teoría económica.

Más adelante, Stiglitz (2014) apunta:

Por lo tanto, el pronóstico de Piketty sobre niveles aún más altos de desigualdad no refleja las inexorables leyes de la economía. Simples cambios –incluyendo la aplicación de niveles más altos de impuestos a las ganancias de capital y las herencias, un mayor gasto para ampliar el acceso a la educación, la aplicación rigurosa de las leyes antimonopolio, reformas a la gobernanza corporativa que contengan los salarios de los ejecutivos, y regulaciones financieras que frenen la capacidad de los bancos para explotar al resto de la sociedad– reducirían la desigualdad y aumentarían la igualdad de oportunidades de manera muy notable.

Si logramos tener las reglas del juego correctas, podríamos incluso ser capaces de restaurar el crecimiento económico rápido y compartido que caracterizaba a las sociedades de clase media de la mitad del siglo xx. La principal interrogante a la que nos enfrentamos hoy en día realmente no es un cuestionamiento sobre el capital en el siglo xxi. Es una pregunta sobre la democracia en el siglo xxi.

Tal vez la cita se muestre un poco larga, sin embargo, consideramos que muestra lo que queremos evidenciar en este apartado.



Stiglitz enuncia cómo es que Pketty muestra las falacias bajo las cuales se ha manejado el *mainstream* de la teoría económica, y recupera la posibilidad de tener las *reglas del juego correctas*, haciendo evidente su creencia que de esa manera se podría restaurar la dinámica de crecimiento económico; es decir, la dinámica de acumulación de capital; y regresar a la senda ascendente del ciclo económico donde se logró formar la clase media tal cual la conocimos hasta la década de los setenta del siglo pasado.

A nuestro parecer, esto se torna peligroso debido a que, si la teoría económica, en sus corrientes *heterodoxas*, lograra construir un discurso con el cual se legitime el sistema capitalista teniendo como principal problemática la desigualdad del ingreso, podríamos hablar del intento de prolongar la existencia del sistema con medidas parecidas a las implementadas a mediados del siglo xx por el Estado Benefactor en los países desarrollados y el Estado Desarrollista en América Latina. Lo cual no acabaría con los problemas, sino que propiciaría una especie de aplazamiento de la evidente crisis sistémica.

Dado lo anterior, se muestran dos posibilidades en cuanto a las interpretaciones que pueden surgir del estado del sistema capitalista bajo el cual se organiza la humanidad. La primera apunta hacia lo que se menciona arriba, que es un resurgimiento de un discurso legitimador del sistema bajo la forma de la teoría económica *heterodoxa*, tomando como objeto de discurso la desigualdad enunciada por Piketty; la segunda se muestra como la posibilidad de un surgimiento del discurso crítico anticapitalista que enuncie con argumentos sólidos la inoperancia del sistema, basada en sus contradicciones y la inminente necesidad de cambio social, con el fin de creación de alternativas al actual sistema.

El seminario organizado en la Facultad de Economía de la BUAP, surgió en torno a la segunda idea. Se convocó a público en general para discutir la obra de Piketty y realizar lecturas críticas sobre ella, con el fin de sacar a debate los temas que enuncia Piketty en la obra, generando polémica con ello; y reflexionar sobre cuales pudieran ser mejores interpretaciones sobre lo que

acontece actualmente con el sistema capitalista y que se manifiesta específicamente en el problema de la desigualdad.

Esta pequeña reflexión es producto del debate de las 18 sesiones del seminario, y tiene la intención de hacerse llegar a más personas que estén interesadas en el tema. La finalidad es promover el debate y la reflexión de la problemática que se vive actualmente, y que, consideramos, sólo puede ser estudiada desde una perspectiva crítica que busque las causas esenciales de dicha problemática y, a su vez, que tenga en consideración a la realidad como la concatenación de múltiples determinaciones siguiendo a Marx (1971),<sup>3</sup> para así poder crear alternativas viables al decadente sistema capitalista.

## REFERENCIAS

- Berger, Peter L. (1971). *El dosel sagrado: elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gramsci, Antonio (1970). *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México: Siglo XXI Editores.
- Hinkelammert, Franz (1984). *Crítica a la razón utópica*. San José, Costa Rica: Editorial DEL.
- Marx, Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo I. México: Siglo XXI Editores.
- Piketty, Thomas (2013). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Stiglitz, Joseph E. (2014). *Project Syndicate: The world's opinion page*. Estados Unidos. Project Syndicate. <http://www.project-syndicate.org/commentary/joseph-e--stiglitz-blames-rising-inequality-on-an-ersatz-form-of-capitalism-that-benefits-only-the-rich/spanish>.

<sup>3</sup> Véase Marx, 1971: 5.